

Reé

19.08.2017  
27 Av 5777

535

Argentina \* Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com



México \* Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218  
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



Hilulá del  
Tzadik

27 - Rabí Yehudá Moshé Petaya

28 - Rabí Abraham Jaim Ades

29 - Rabí Shemuel Salanter

30 - Rabí Jamani Alush

1 - Rabí David HaNaguid

3 - Rabí Yosef Sherem

3 - Rabí Abraham Yitzjak HaCohén Kook

3 - Rabí Eliahu de Ansani, alumno del Or HaJaim HaKadosh

Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

## Ver la bendición con los propios ojos

**"Observa, he aquí que entrego delante de vosotros la bendición y la maldición"**

(Devarim 11:26).

Moshé Rabenu le dice al Pueblo de Israel que ellos deben ver cómo él pone delante de ellos la bendición y la maldición. Cabe preguntar: ¿cómo puede ser que Israel vea con sus propios ojos la bendición y la maldición? ¡Si todavía no se habían materializado, sino que sólo estaban en el ámbito verbal! Entonces, ¿por qué les dijo Moshé Rabenu: "Observa, he aquí que entrego delante de vosotros"? ¿Acaso vieron ellos la bendición o la maldición propiamente dichas?

Podríamos explicarlo de la siguiente forma: el hombre, por naturaleza, tiene la visión limitada, al igual que los demás sentidos, como el sentido del oído, del olfato, del gusto. En contraste con los sentidos físicos, los sentidos espirituales no tienen ninguna limitación en absoluto. Por lo tanto, los justos pueden ver mucho más allá de las limitaciones, e incluso saben cosas que escucharon directamente al oído, pues tienen el sentido del oído interior. De esta forma aprendemos que por el poder de la Torá que se encuentra en ellos, se elevan por encima de los límites físicos y se invisten de sentidos espirituales, los cuales no tienen límites.

La palabra "observa" en hebreo proviene de la palabra "luz", y no hay otra luz que no sea la Torá. El hombre que se llena de la luz de la Torá ameritará una visión sin límite, muy por encima de la visión física limitada. Asimismo, cuando la persona ilumina sus ojos con la luz de la Torá, amerita ver una abundancia de bendiciones y éxitos. Vemos, entonces, que la visión de la bendición se realiza por medio del estudio de la Torá, la cual es la que imparte bendición a la persona.

El Ramjal (Mesilat Yesharim, cap.2, s. v. "He aquí el tema") dice que hay dos tipos de ciegos: uno que, de hecho, no puede ver físicamente, y, a pesar de todas sus buenas intenciones, no podrá ver; y está el ciego que, por naturaleza, puede ver, pero que decide cegarse de saber, y niega la luz de la verdad. Sobre esta persona, dice Moshé: "¡Observa!", es decir, abre los ojos y observa el camino de la verdad con el fin de que amerites recibir abundancia de bendiciones y todo lo bueno, y no suceda que —jalila— tu porción sea la maldición. Si la persona se ciega y se abstiene de reconocer la verdad, ello en sí es una maldición, aparte de las demás maldiciones que le recaerán por decreto de la Torá.

En una ocasión, vino una señora con sus hijos gemelos. Me dijo que cuando ella estaba embarazada los doctores le habían recomendado que debía abortar ya que no lograban escuchar el latido de uno de los gemelos, y sospechaban que había muerto; por cuanto el feto muerto podría poner en peligro al vivo, también debía abortarlo. En ese predicamento

había venido a consultarme y yo le había indicado determinantemente que no debía hacer el aborto, pues ella no sabía con absoluta certeza si uno de los gemelos había muerto, y ya que la vida de uno de los fetos se encontraba en duda mientras que la del otro era cierta, realizar el aborto era un asesinato seguro, y ¿cómo podría derramar sangre inocente? Baruj Hashem, ella tuvo el mérito, en contra de las predicciones de los doctores, de dar a luz gemelos completamente sanos.

Luego de este prólogo, me preguntó la mujer cómo había sabido yo decirle que no hiciera el aborto en contra de la advertencia de los doctores. Le respondí que los doctores tienen una visión de carne y hueso; en contraste, aquel que se dedica a la Torá, HaKadosh Baruj Hu lo ayuda desde el Cielo a ver a lo lejos, incluso cosas ocultas. Por mi parte, yo me apoyé en el mérito de mis sagrados ancestros.

Muchas veces, detrás de la bendición se encuentra la maldición, así como detrás de la maldición se encuentra la bendición. No obstante, hay situaciones en las que la riqueza le es guardada a la persona solo para su mal, y, en lugar de disfrutar de ella, solo le provee daño. Paralelamente, hay situaciones en las que una gran angustia le sucede a una persona y le parece que su mundo se le viene abajo; pero precisamente de aquella dificultad y angustia amerita ver una gran salvación. Moshé le dijo a Israel que si se preocupaban de ir por el sendero de la Torá, tendrían el mérito de ser salvados de la maldición que se escondía detrás de la bendición, así como también tendrían el mérito de ser bendecidos incluso de la bendición que se oculta detrás de la maldición. Y así sabrían que lo que parecía una maldición no era sino una forma oculta de recibir la bendición que les correspondía.

HaKadosh Baruj Hu les pidió a Sus hijos que observen a lo lejos y vean cuán grande será la bendición que les espera si siguen el sendero correcto y bueno. Los frutos de la bendición —y, asimismo, los de la maldición— están dispuestos de tal forma que se pueden ver, tal como se dice de aquellos que observan el año de shemitá (Vaikrá 25:21): "Y ordenaré Mi bendición". Y, en efecto, muchos son los relatos de lo asombrosos y milagrosos que fueron las bendiciones de las cuales disfrutaron aquellos que observaban la shemitá, una bendición que se podía ver con los propios ojos, cuando el campo que no se trabajó en absoluto en el año Sabático produjo una abundante cosecha de primera calidad, fuera de toda lógica, ante el hecho de que el campesino dejó de trabajar por todo el año y no hizo ninguna acción para mejorar el crecimiento del producto, pero que HaKadosh Baruj Hu, al ver su entrega en el cumplimiento del año del septenio, le proveyó Su Bendición y la mostró, físicamente, en una cosecha mucho mejor de lo que se podría esperar jamás.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Palabras de los Sabios

### Una bella bendición

Un par de hermanas mellizas de Lyon pidieron mi bendición para poder encontrar cada una prontamente a su pareja. Luego de venir a verme varias veces, cada una encontró su zivug y pasaron a formar parte de las familias Sabán y Deri. La alegría en sus bodas fue palpable.

Pero la felicidad fue breve. Si bien una de ellas casi inmediatamente fue madre, su hermana siguió esperando ansiosamente sin que llegara un bebé a su vida. Pasaron los años. Una de las hermanas ya tenía dos hijos y estaba esperando el tercero, mientras la otra no había tenido ninguno. La que ya era madre estaba sumamente angustiada por el sufrimiento de su hermana.

Ambas vinieron a verme en la ieshivá de Lyon. Luego de la clase, se acercaron a mi oficina.

La hermana que ya había tenido hijos comenzó a llorar y me dijo: “Rab, estoy casada hace cinco años, tengo dos hijos y estoy esperando el tercero. Pero mi alegría es incompleta porque mi hermana todavía no ha tenido hijos. Esto me provoca mucha amargura”.

La otra hermana siguió diciendo: “Rab, yo no envidio a mi hermana, ijas veshalom! Le deseo todo el bien del mundo y un hogar repleto de dulces hijos. Pero cada vez que mi esposo me mira, siento que él no es feliz conmigo”.

Sus palabras me produjeron dolor.

Especialmente me emocionó la hermana que ya tenía hijos. Era conmovedora su angustia por la situación de su hermana a pesar de las bendiciones que ella había recibido. Bendije a la hermana que no tenía hijos con todo mi corazón y le dije: “Con la ayuda de Dios, este año serás más dichosa que tu hermana”.

Ella me miró sorprendida. “¿Cómo puedo ser más dichosa que mi hermana? Incluso si doy a luz este año, tendré solamente un hijo mientras ella tendrá tres —belí ain hará—”.

“¿Acaso crees que Dios no puede darte cuatro hijos?”.

Al oír esto, su hermana respondió: “¡Amén!”

¡Que mi hermana sea más dichosa que yo!”.

Me sentí maravillado ante su grandeza. ¡Cuánto se preocupaba por su amada hermana!

Ambas partieron repletas de fe ante mi predicción.

Todo ocurrió según lo pronosticado. La mujer que ya estaba embarazada tuvo un bebé sano y la otra hermana tuvo cuatrillizos. Yo fui sandak de uno de sus hijos.

Esta historia se difundió en Lyon provocando un enorme kidush Hashem. Como dice en Tehilim (145:18-19): “Dios está cerca de todos los que lo invocan. De todos los que lo invocan con sinceridad. Él cumple la voluntad de quienes Le temen, y oye su llanto y los salva”.

### La bondad atrae la misericordia del Cielo

**“Y te dará misericordia, y se apiadará de ti y te aumentará”** (Devarim 13:18).

El Pueblo Judío se caracteriza por tres rasgos: son misericordiosos, tímidos y hacen actos de bondad. Son misericordiosos, tal como atestigua el versículo que dice: “Y te dará misericordia, y se apiadará de ti” (Ievamot 79a).

Y, además, infirieron nuestros Sabios de bendita memoria (Shabat 152b) sobre este versículo: “Todo el que tiene misericordia de las criaturas, se apiadan de él desde el Cielo”.

El Gaón, Rabí Yaakov Abraham Pam, zatzal, en su libro Atará LaMélej, explicó que de aquí aprendemos cuán grande es la bondad de HaKadosh Baruj Hu. Pues, cuando a la persona le corresponde recibir un castigo justamente —jas veshalom—, ¿qué hace HaKadosh Baruj Hu en Su infinita bondad? Le provee la oportunidad de realizar alguna acción mínima que involucre misericordia sobre las criaturas, y con ello será acreedora de la misericordia del Cielo.

Un judío adinerado relató acerca del acto de bondad del que fue objeto:

“Emigré desde Bagdad a Israel completamente solo. Llegué a Israel sin tener ni amigos ni siquiera familiares lejanos. Buscando la forma de sustentarme, llegué a Jerusalem. Mis pasos me llevaron al Bet Haknéset ‘Óhel Rajel’ en donde encontré a un Tzadik excepcional: Rabí Salman Mutzafi, zatzal. Él, quien también procedía de Bagdad, arguyó que se acordaba de mí y se interesó acerca de mi situación. Luego de contarle que había alquilado un apartamento pequeño en Tel Aviv, por cuyos alrededores estaba buscando una fuente de sustento, él me aseguró que se preocuparía por mi bien.

“Luego de que le expliqué que no tenía conocidos en Jerusalem, fue él personalmente a buscarme un lugar donde poder dormir hasta poder arreglar lo relativo a mi sustento, lo cual, naturalmente, tomaría varios días. Él me consiguió, mientras tanto, un lugar en un hotel, y me dijo: ‘En lo que respecta a la comida, no te recomiendo que comas de lo que sirven en el hotel, pues quizá no nos podemos apoyar en la supervisión de kashrut de esos alimentos. Además, ¿de dónde tendrías presupuesto para tal gasto en el hotel?’.

“Debido a esto, Rabí Salman solía traerme él mismo, cada día, una comida opípara y me exhortaba con palabras positivas. A la vez, Rabí Salman hizo uso de sus influencias con sus amigos y encontró para mí un lugar donde trabajar cerca de donde vivía. Luego de quedarme en Jerusalem un par de semanas retorné con alegría a mi apartamento”.

Pasado un tiempo, se descubrió que aquellas comidas opíparas que le había llevado Rabí Salman a dicha persona cada día en el transcurso de aquellas dos semanas, no fueron sino ¡sus propias comidas! ¡Él había renunciado a sus comidas con el fin de dárselas a un compañero, quedándose sin comer en absoluto! Rabí Salman no le relató a la Rabanit aquello, con el fin de que no fuera revelado el acto de bondad que hacía.

## Haftará



La Haftará de la semana: **“Aniá saará lo nejama”** (Ieshaiá 54).

La relación con la parashá de la semana: esta Haftará es una de las siete haftarot de consolación que comienzan desde el Shabat después de Tishá BeAv, y que trata de consuelo al Pueblo de Israel.



## SHEMIRAT HALASHON

### Con las siguientes condiciones:

El que escuche un chisme acerca de su compañero —y haya en el relato indicios verificables que prueban su veracidad—, podrá creer lo que escucha si se cumplen las siguientes condiciones:

1) No hay lugar para poder juzgarlo favorablemente; 2) el relato es completamente verificable, y no sólo parte de él; 3) aquello que se puede verificar lo puede hacer por sí mismo; 4) se obtendrá un beneficio de esto en adelante; 5) puede creer el relato únicamente en su corazón, pero no podrá relatarlo a otras personas, así como tampoco causarle pérdida monetaria o dolor físico a la persona de la que se habló.





## Jazak uBaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

Todos los hijos de la Familia M. nacieron con el don de la agilidad, diligencia e incluso travesura vital; sin embargo, el más pequeño, Abrahami, los superó a todos. Los miembros de la familia se acostumbraron a las distintas ocurrencias que los sorprendían de una u otra forma cada vez; no obstante, lo que iba a suceder cierta mañana superaba cualquier ocurrencia que pudieran imaginar.

Poco tiempo antes de nuestro suceso, en el seminario donde estudiaba la hija mayor de la familia M., estaban realizando una campaña para el refuerzo de las bendiciones, dentro de cuyo marco se solicitaba de las jóvenes que se reforzaran en todo lo relacionado con las bendiciones y sus leyes.

Las jóvenes recibieron la noticia con entusiasmo y alegría. Cada una de ellas aceptó algún aspecto particular en el cumplimiento de dicha mitzvá que requería refuerzo. Muchas de las jóvenes, incluyendo la hija de la familia M., decidieron que no dirían ninguna bendición a menos de que hubiera alguien cerca que contestara amén después de la bendición.

A nuestra alumna le resultó relativamente fácil el cumplimiento de su nueva misión en el transcurso de la mayoría de las horas del día. No obstante, por cuanto el seminario donde ella estudiaba se encontraba en el centro de Jerusalem, debía salir muy temprano de casa, en horas en las que todos los miembros de la familia todavía se encontraban durmiendo. Todos, menos Abrahami.

Abrahami, el pequeño, solía levantarse temprano en la mañana, y cuando escuchó lo que su hermana le solicitó, se le llenó el corazón de orgullo, y aceptó responder amén a las bendiciones matutinas que dijera.

Pronto, esto se convirtió en rutina. Cada mañana Abrahami esperaba en la cocina con paciencia hasta que su hermana terminara de prepararse una bebida caliente; luego prestaba atención a la bendición que ella decía, respondía amén con alegría y se retiraba a continuar sus juegos.

Cierta mañana, Abrahami se levantó un poco más temprano de lo que acostumbraba. Todos aún estaban dormidos, de modo que nadie se dio cuenta de que el pequeño salió por la ventana de su cuarto para subir a la azotea, en el segundo piso de su casa.

Unos cuantos minutos después de eso, se despertó su hermana, y se dispuso a arreglarse con diligencia para ir a su seminario. Cuando entró a la cocina, se asombró de no

encontrar a Abrahami. Preparó su bebida, pero antes de bendecir, se puso a buscar a su hermano.

Pensó que lo encontraría sentado en el salón ocupado en algún juego; pero, sorprendentemente, no estaba ahí. “Quizá todavía está dormido”, pensó; pero tampoco se encontraba en su cama.

Aun luego de realizar una breve inspección por toda la casa, no pudo encontrar al niño.

Ahora empezó a preocuparse. “¿Dónde se encuentra Abrahami?”.

De pronto se le ocurrió: “¡La azotea!”. Ella ya se había dado cuenta en más de una ocasión que la azotea vacía que se encontraba cerca del segundo piso de su casa era un tema de interés y atracción para Abrahami. Tan sólo el día anterior, su madre lo había bajado de la ventana de su habitación por donde pretendía salir en dirección a la azotea, aun ante la vista de todos.

Pensamientos aterradores la embargaron a la vez que corrió a la ventana de la habitación de Abrahami para ir a la azotea. Asomó la cabeza por la ventana y buscó a su hermano. Al no encontrarlo, comenzó a gritar: “¡Abrahami! ¡Abrahami! ¿Dónde estás?”. De pronto escuchó la voz débil de su hermano decir: “¡Aquí estoy!”.

Miró en la dirección de donde provenía la voz y descubrió horrorizada a Abrahami aferrándose de la parte exterior del cerco de la azotea con sus manos, mientras que sus pies apenas se podían apoyar en una pequeña cornisa que no sobresalía mucho.

Sin saber de dónde le surgieron la fuerza y el coraje, ella extendió la mano, aferró a su hermanito y lo tiró hacia el piso de la azotea. El solo pensar en lo que habría sucedido si hubiera llegado un segundo más tarde, la estremecía. Su hermanito estaba al lado de ella, observándola cabizbajo. Sabía que no se había comportado bien, y estaba muy arrepentido.

Como compensación por el susto que le hizo pasar a su hermana, corrió hacia la cocina y regresó con la bebida de su hermana en la mano. Le dijo: “Aquí tienes. Di la bendición y yo responderé amén”.

Con mayor intención que de costumbre, la hermana bendijo: “Bendito eres Tú, Hashem, nuestro Dios, Rey del universo, por cuya palabra todo fue creado”, a lo que el pequeño Abrahami respondió con entusiasmo particular “¡Amén!”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### El maaser shení se come en Jerusalem

**“Y comerás delante de Hashem, tu Dios, en el lugar en el que Él escoja posar Su Nombre”** (Devarim 14:23).

La Torá le ordenó a todo hombre llevar sus frutos de maaser shení a Jerusalem, y si le era muy dificultoso, entonces debía redimir con dinero esos frutos y llevar ese dinero a Jerusalem, en donde debería comprar alimentos y comerlos ahí con santidad. Pero esto presenta una dificultad: ¿por qué habría la Torá de ordenar comer el maaser shení precisamente en Jerusalem?, ¿si cada cual podría comerlo en su ciudad y poner intención en que lo hace en nombre del Cielo!

Podríamos explicarlo de la siguiente forma: Jerusalem es el centro universal de la Torá. Allí estuvo establecido el Sanhedrín y allí es el centro de la Torá. El sonido de la Torá surge del corazón, por lo tanto, era necesario subir a Jerusalem, ver cómo se aprende Torá ahí, y sólo ahí comer los frutos con santidad. Y a pesar de que iban a Jerusalem tres veces al año en las Festividades, eso no bastaba, ya que en las Festividades estaban ocupados en la alegría de la Festividad y en el cumplimiento de sus muchas mitzvot, por lo que no tenían un momento libre para prestar atención al sonido de Torá que había en Jerusalem.

Por lo tanto, la Torá ordenó que debían subir a Jerusalem cuando se encontraran tranquilos, sin el ajetreo de las festividades, para comer ahí el maaser shení y tener el tiempo para preciar el sonido de la Torá que emana de Jerusalem.

Otro de los propósitos por el que la Torá instruye llevar el maaser shení a Jerusalem es el de eliminar el pensamiento equívoco de que “mi fuerza y el poder de mi mano es lo que me ha logrado este éxito”, pues, al llevar el maaser shení a Jerusalem y reconocer que todo proviene de Hashem Itbaraj, podían apreciar los milagros que se producían a la vista de todos, con lo que recordaban que HaKadosh Baruj Hu es el que dirige el mundo entero, y nadie más que Él. Así, obviamente, llegaban a anular aquella forma de pensar, viendo el estudio de Torá que se escuchaba en Jerusalem.



## No importa la intención

En nuestra parashá se presta especial atención a la mitzvá de dar tzedaká, cosa que la Torá, en general, acentúa: la realización de bondad con los demás y la tzedaká.

El Admor Báal HaTania, zatzal, dijo en una ocasión



## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El decreto del Tzadik

Reb Ijié HaCohén, zal, de Casablanca, quien era activo en la promoción de la Torá y la caridad, se ofreció a llevar al sagrado Tzadik, Rabí Pinjás HaCohén (descendiente de Rabí David Ben Baruj) a rezar a la tumba del Tzadik Khalifa Malca.

Durante el viaje a Agadir, una falla en el automóvil provocó que comenzara a girar fuera de control. El auto dio tres vueltas y se fue del camino en dirección a un abrupto acantilado. En unos segundos, el auto caería al precipicio.

Consciente del peligro, Rabí Pinjás HaCohén gritó asustado: "¡Que los méritos de Rabí Jaím Pinto nos salven y no terminemos nuestros días en el valle!". En ese momento ambos sintieron como si una fuerza oculta detuviera al auto y lo llevara nuevamente al camino.

Unos minutos más tarde, cuando los tzadikim lograron recuperarse del trauma, comprendieron que habían experimentado un inmenso milagro. Rabí Ijié le preguntó a Rabí Pinjás HaCohén:

a sus piadosos que a pesar de que en cuanto a la plegaria la ley indica que "es mejor poca plegaria con intención, que mucha sin intención", en lo que respecta a dar tzedaká esta ley no se aplica.

Más bien, es todo lo contrario: es mejor dar mucha tzedaká, incluso sin intención, que dar poca con intención, pues lo primordial en cuanto a la tzedaká es la ayuda y la salvación que recibe el compañero.

—¿Por qué en su plegaria acudió a los méritos de Rabí Jaím Pinto y no a los méritos de su ilustre abuelo, Rabí David Ben Baruj?

Rabí Pinjás HaCohén se sorprendió por la pregunta, y le explicó:

—Es importante saber que los hijos de los tzadikim también deben creer en la fuerza de otros tzadikim que no están directamente relacionados con ellos. Nuestros rectos antepasados no siempre están disponibles para ayudarnos.

Cuando estuvimos en peligro obviamente deseé mencionar los méritos de mi abuelo, Rabí David Ben Baruj. Sin embargo, percibí que él estaba ocupado buscando méritos para una mujer que había rezado pidiéndole su ayuda. Por eso supliqué ser salvados por los méritos de Rabí Jaím Pinto. Él entró en acción y detuvo el vehículo. Además, su intervención nos salvó del terrible decreto, porque "Él cumple la voluntad de aquellos que le temen, Él escuchará su llanto y los salvará". El tzadik decreta y Dios cumple con su voluntad.